

Se deduce directamente de los DS que el alistamiento al Ejército por parte de Wittgenstein de forma voluntaria, trae consigo diferentes estados temperamentales para afrontar su instalación en el mundo castrense. Sus sentimientos son muy negativos al contemplar los intereses y el comportamiento de la tropa. Hay días en los que entra en procesos depresivos y pierde ganas de vivir por la maldad imperante en la guerra. Pero también apunta a lo largo de diferentes meses sus brevísimas impresiones sobre su sensualidad, y hace notar que se ha masturbado. Sin embargo, lo más impactante para Wittgenstein es su comunicación con David Pinsent. El 21-XII-14 dice en los DS: «Carta de David. La he besado. Contesté enseguida»; el 26-II-15 declara: «Ánimo sombrío. Sin noticias de David. Estoy completamente abandonado. Pienso en el suicidio»; el 26-VII-16 indica que ha recibido una «emotiva carta de David. Me escribe que su hermano ha caído en el frente de Francia ¡Espantoso! Esta querida y amable carta me abre los ojos para ver que yo aquí vivo en el *exilio*». Los antecedentes afectivos por su amigo se remontan mucho antes que esta fecha. El 5-XII-14: «¡Pienso *mucho* en el *querido* David! ¡Que Dios le proteja! ¡Y a mí!»

Entremedio de este largo itinerario vital, existen por parte de Wittgenstein lecturas de Nietzsche y Tolstoi, pero –aparte de la dimensión intelectual latente en los DS– lo interesante es hacer notar el carácter del proceso operativo de sus sentimientos y su piel. Por un lado la paz y la alegría completa es Pinsent, en contraste profundo con la mediocridad y el horror ambientales de los uniformados y el combate.

No obstante el *status* emocional de ese hábitat, sus sentimientos parecen vivir una sutil unificación con cierta espiritualidad que nutre su resistencia en ese entorno represivo. (No olvidemos el impacto de *Las variedades de la experiencia religiosa* de William James leído por Wittgenstein en 1912.) Exclamaciones a Dios, la salvación y el perdón son decisivas en momentos de crisis en el campo de batalla. Quizá estas formulaciones sobre Dios y su eco ético emotivista a raíz de sus sentimientos impide que rechace del todo a la tropa de su compañía. Si bien es cierto que el 7-III-15 declara que «interiormente estoy lleno de odio y no consigo dejar que penetre en mí el espíritu», el 28-V-16 esta-

*von Wrieth*). Basil Blackwell. UK-USA. 1990. Hay traducción española a cargo de Juan José Lara, Retrato del joven Wittgenstein. Tecnos. Madrid. 2004. Una perspectiva novelesca de estos dos amigos en Noll, Justus. Ludwig Wittgenstein y David Pinsent. Muchnik Editores, Barcelona 2001. Acerca de los lugares y frentes de lucha de la compañía militar de Wittgenstein, Cf. MC Guinness, Brian, Wittgenstein. El joven Ludwig (1889-1921), Alianza, Madrid, 1991, p. 279, nota 13.

blece una particular combinación entre corporalidad erótica, repulsión y transformación de la rabia por anhelo de felicidad: «En los últimos meses me he m(asturbado) únicamente tres veces. Las personas que me rodean me dan asco, y esto ocurre en contra de mi voluntad. Con frecuencia me aparecen, no como personas, sino como máscaras grotescas. Gentuza vulgar. *No les odio, pero me dan asco*»... «debería ser más feliz. ¡¡¡Oh, si mi espíritu fuese más fuerte!!!»

Este constante impedimento a un acceso (vital, mental, espiritual) que dé pie a una existencia que soporte los dolores de la guerra, y agradezca las alegrías de la vida, crea una tendencia psicológica en Wittgenstein que lo «martiriza». Además muchas veces se suma a la angustia que supone la distancia con Pinsent. El 11-XI-14 expresa: «He enviado una carta a David. –¡Cuánto pienso en él!– ¿Pensará él en mí la mitad al menos?» y el 23-X de ese año reitera diciendo: «Pienso mucho en David. ¿Volveré a verlo alguna vez?». Sin embargo, es la ambivalencia de esta postura existencial la que termina por constituir un discurso emocional que da base en los DS a una antropología que une intelecto, sufrimiento y pasiones.

- 2 Los MP son materiales manuscritos de Wittgenstein donde, en relación con los DS, el autor se explaya quizá de un modo más sosegado, pero siempre intenso, sobre los vaivenes de sus emociones<sup>9</sup>. Tales expresiones se hacen evidentes, en la primera parte de estos «Cuadernos», a la luz de la persona de Marguerite Respinger donde se demuestran por parte de nuestro filósofo estímulos e impulsos (desde la alegría hasta la frustración) por dicha figura femenina. En MP existen un sinnúmero de circunstancias humanas que ponen de relieve celos, apasionamiento y bienestar de ánimo gracias a la relación mantenida con ella. Hagamos notar que la biografía de Monk señala que Wittgenstein: «en Cambridge había conocido a una muchacha suiza llamada Marguerite Respinger, y la había invitado a Viena. Con ella Wittgenstein inició una relación que

<sup>9</sup> Los MP están divididos en dos fases cronológicas. De 1930 a 1932 los apuntes están redactados en Cambridge. De 1936 a 1937 están redactados en Skjolden (Noruega). Sobre los antecedentes documentales de estas fuentes (contexto histórico, archivo bibliográfico y depositarios humanos) Cf. las observaciones de Ilse Somavilla en, Wittgenstein, Ludwig. «Movimientos del Pensar». Diarios. pp. 7-20; 143-209. También, Cf. Boero, Mario. Movimientos del Pensar, en: Cuadernos Hispanoamericanos 615 (2001) pp. 132-135; también Boero, Mario. «Los nuevos Diarios Íntimos de Ludwig Wittgenstein», en: Studium 41-3 (2001) pp. 507-515.

llegó a considerar, al menos, como preliminar al matrimonio, y que iba a durar hasta 1931. Ella fue, que se sepa, la única mujer de la que se enamoró»<sup>10</sup>.

A lo largo de esta primera parte de estos «Cuadernos» las preocupaciones y los intereses de Wittgenstein por Marguerite son constantes. Las primeras líneas de estos escritos comienzan refiriéndose a ella. El 26-IV-30 dice: «Hoy por ser mi cumpleaños, he recibido pañuelos de Marguerite. Me he alegrado por ellos, aunque cualquier palabra suya me hubiera gustado más y un beso mucho más». A partir de esta declaración autobiográfica, Wittgenstein parece instaurar en estas páginas un auténtico motivo afectivo que proporcione sentido a sus pensamientos escritos de ese año y del siguiente.

El 2-V-30 expresa que:

«Quiero mucho a Marguerite y tengo mucho miedo de que esté enferma ya que hace más de una semana que no recibo carta suya. Cuando estoy solo, pero también en otras ocasiones, pienso una y otra vez en ella. Si fuera más honesto, mi amor hacia ella sería también más honesto. Y sin embargo la quiero ahora tan profundamente como soy capaz. Probablemente no me falta profundidad. Pero sí honestidad».

Una semana después escribe que está desde hace mucho tiempo enamorado de Marguerite, «pero ahora con fuerza especial. Y sin embargo sé con toda probabilidad que el asunto no tiene esperanza alguna. Eso quiere decir que debo estar preparado ante la posibilidad de que se prometa y case con cualquier otro. Y sé que ello me resultará muy doloroso.» Más adelante se interroga: «¿Volveré a tener en mis brazos y poder besar a la R? Y tengo también que estar preparado para que eso no suceda y poder resignarme a ello». El día 2-X-30 encontramos en MP unos extensas y admirables consideraciones de Wittgenstein acerca de la crisis sentimental que está en ciernes en ambos. Nuestro filósofo escribe en largas líneas sobre las lágrimas de Marguerite, de la necesidad de ella por el matrimonio, de la falta de reciprocidad por los besos de Wittgenstein, de llantos sobre el pecho del filósofo, y de la presencia invisible Talla Sjögren en medio de ambos (que el 31-XII-32 será el marido de Marguerite) a raíz de una carta de él y de una ropa

<sup>10</sup> Monk, Ray, Ludwig Wittgenstein, *El Deber de un Genio*, Anagrama, Barcelona, 194, p. 228.

para él, lo que provoca celos de Wittgenstein<sup>11</sup>. También este día se apuntan en el «Cuaderno» tensas conversaciones de los dos, quedando constancia de las declaraciones de Marguerite acerca de lo poco que significa Wittgenstein cuando él está ausente, y del reconocimiento del propio filósofo de su ambigüedad del amor cuando expresa que: «Tengo muy oscuro el significado de todas mis vivencias con M.»

Los días 3, 4 y 7 de ese mismo año reitera sus impulsos afectivos por su posible novia, declarando que: «He escrito a M. Le cojo –mentalmente– la mano, como hice durante el viaje a Basilea, aunque sabía que no pensaba en mí...». Agrega que: «Estoy triste pensando que no puedo ayudar a M. Soy muy débil y *voluble*», y a medida que busca una vivienda en Cambridge:

«me siento desgraciado e inquieto. Incapaz de concentrarme. No he recibido carta de M. y también me inquieta. Es terrible que no haya posibilidad alguna de ayudarla o que yo no sepa cómo ayudarla. No sé qué palabra mía le sentaría bien o si lo mejor para ella sería no oír nada de mí. ¿Qué palabra no malentenderá? ¿A cuál prestará atención? Casi siempre puede responderse de ambos modos & hay que dejarlo en definitiva en manos de Dios».

El proceso de los sentimientos de Wittgenstein, a raíz de la interlocutora que encuentra en MP, se va revelando como un paulatino desplome afectivo. Pero el ocaso de esta situación en cierto modo es anticipado por Wittgenstein cuando el 9-V-30 manifiesta a propósito de los conflictos con ella que:

«Es difícil querer tan desinteresadamente para mantener el amor y no querer ser mantenido por él. –Es difícil mantener el amor de modo que si las cosas

<sup>11</sup> *Un asunto anecdótico para los fines de nuestro artículo, pero grave y fundamental en investigaciones relativas a la biografía de Wittgenstein consiste en contemplar la transformación del género y la fisonomía de Talla Sjögren de masculino a femenino, cuyo «cambio» ocurre en la página 370 de la traducción al español del libro titulado Wittgenstein. El Joven Ludwig (1889-1921), de MC Guinness. Cf. nota 8. Sin duda, es una incorrección que se debe a un serio problema de traducción, no suficientemente revisado por Alianza Editorial a raíz de la interpretación traductora de Huberto Marraud. Raimundo Drudis Baldrich coloca en correcta perspectiva los antecedentes de los Sjögren en conexión con Wittgenstein: «Arvid Sjögren fue un amigo entrañable de Ludwig Wittgenstein. Su hermano, Talla Sjögren, entrará en escena en la vida de Ludwig al contraer matrimonio en 1937, con la joven suiza Marguerite Respinger». Cf., Drudis Baldrich, Raimundo. «Ludwig Wittgenstein Maestro de la Escuela Elemental. Materiales para una Biografía», en: Aporia (Madrid) 37-40 (1988), p. 53. Con todo, la fecha del matrimonio señalada aquí no se corresponde con la realidad histórica de los hechos. Cf. observaciones de Ilse Somavilla, en: Ludwig Wittgenstein. Movimientos del Pensar. Diarios. Pp. 159-160. Sobre la relación de los Sjögren con Wittgenstein y opiniones de la señorita Respinger acerca de Wittgenstein, Cf. Monk Ray. Op. cit. pp. 179 y 315.*